JOSÉ ROMEO

LA REAL HEMBRA

SAINETE LÍRICO

en un acto y cuatro cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SAN FELIPE y BARRERA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

1

LA REAL HEMBRA

SAINETE LÍRICO

en un acto y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

JOSÉ ROMEO

música de los maestros

SAN FELIPE y BARRERA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 23 de Septiembre de 1911



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA REAL HEMBRA	SRTA.	ZAPATERO.
LA REINA DE LAS CANCIONES.. / NAPOLITANA 1.ª		FARINÓS.
LA REINA DE LAS FLORES		COLL.
PEPILLO		PULLÉS.
AMPARO / TORERA 1.ª		RONBRÉ.
SEÑÁ REMEDIOS	SRA.	SENRA.
SEÑÁ ANTONIA / CAMARERA 1.ª	SRTA.	ALBA.
IDEM 2.ª	SRA.	GUARDÓN.
SEÑOR PEPE	SR.	ROMERO.
COMILLAS		ALARIA.
MATÍAS / MACABEO		GÓMEZ.
CRESCENCIO / RODOLFO		LLORENS.
RAFAEL / LEONCIO		GALLO (D.)
PRUDENCIO		LORENTE.
CAMARERO 1.º		SALAS.
ESPECTADOR 1.º		ALARES.
IDEM 2.º		N. B.
UN NEGRO		NAVARRO.
NEMESIO	NIÑA	POVEDANO.
GUARDIA 1.º		AMADEO.
IDEM 2.º		

Toreras. napolitanas, cancanistas, pamperos, pamperas y coro general

ADVERTENCIA.—El papel de *Pepillo* puede hacerlo un actor.

Los bailes han sido puestos por la notable profesora Amalia Monroc.

Principales tipos de la obra

Real Hembra.—Chulona de esas que tiran de espaldas cuando se las ve andar, que matan cuando miran, y que entierran cuando quieren.

Comillas.—Un vendedor de torraés, más fresco que un ventilador. Vestirá un frac viejo con sólo un faldón, un sombrero de paja más viejo que el frac y unos pantalones con una pernera más larga que otra.

Señor Pepe.—Un hombre de bien, un buenazo á quien *Comillas* pervierte. Es el verdadero tipo del chulo madrileño.

Pepillo.—De tal palo tal astilla...

El *Negro* que anuncia los números del último cuadro vestirá frac rojo y pantalón corto.

Los demás tipos se describen en las acotaciones.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de casa de vecindad en los barrios bajos. A derecha é izquierda puertas señaladas con letras ó números.

Al fondo puerta que se supone comunica con la puerta principal de la casa.

En la pared al lado de la puerta habrá un letrero en el que se leerá «Interiores.»

Sentados al lado de la primera puerta de la derecha aparecerán Matías y Leoncio.

El primero cantando y tocando una guitarra y el segundo liando cigarrillos.

Al lado de la segunda puerta estarán sentados, la señora Antonia que aparecerá durmiendo; Amparo, muchacha joven y guapa, que estará charlando con Pepillo, muchacho de unos diecisiete años, muy chulo y muy bien parecido, y Nemesio, niño de unos siete años, que aparecerá durmiendo, sentado en el suelo y con la cabeza sobre las piernas de la señora Antonia que es su madre.

Al lado de la primera puerta de la izquierda estarán sentados el señor Pepe y la señora Remedios, padres de Pepillo.

ESCENA PRIMERA

SEÑORA REMEDIOS, SEÑORA ANTONIA, AMPARO, SEÑOR PEPE, MATIAS, LEONCIO, PEPILLO y NEMESIO

Matías (Cantando de un modo muy desafinado.) Veste... veste. ¡Na, que no cojo el aire!... (Canta por lo bajo.)

Amp. (A Pepillo.) Yo lo único que puedo decirte, es, que desde que vino á esta casa la Rial Hembra, tú eres otro pa mí. Antes, no te separabas de mi lado ni un solo momento, ahora no hay quien te eche la vista encima; antes, estrellas que yo te hubiese pedío, estrellas que hubieses buscao, pa traérselas á tu Amparo... pero hoy tu Amparo, ya no es na pa ti. Cuando conmigo estás hablando y sale ú entra la Rial Hembra, tus ojos que antes solo sabían mirarme á mí, se clavan en esa mujer y tu mirá no se separa de ella...

Pep. Te prevengo, Amparo, que los celos es mala, pero que muy mala comida...

Amp. Si no te quisiera no los tendría.

Pep. ¿Te he dao motivos pa que los tengas?

Amp. Por eso los tengo; porque más dao motivos pa tenerlos. (Hablan en voz baja.)

Pepe Y diga usted, señor Leoncio, ¿el señor Marqués no se da cuenta del cambiazo?

Leon. Ni Dios lo quiera.

Pepe ¡Lo que es la ilusión!

Leon. Y que le dure mucho...

Pepe Como que se sacan ustedes un jornalazo...

Leon. Usted verá. Toas las semanas nos da tres libras de habano de á quince pesetas ca libra y una botella de coñá clase extra pa mojar el tabaco. La de clase extra, me la apuro yo, el día que llega y las de habano, las trespaso á diez pesetas ca una.

Pepe Y el señor Marqués, fumando colillas.

Leon. Y le saben á gloria... ¿y por qué no?... ¿No las fumo yo?... Pues que las fume él también que pa eso lo paga...

Pepe Es usted más fresco que uno de limón helao.

Leon. ¡Hay que vivir, señor Pepe, hay que vivir! (Leoncio sigue haciendo cigarrillos.)

Matías (Cantando.) Veste de mi vera... (Hablado.) Es por más arribita... (Canta alto y desafinado.) Veste de mi vera...

Leon. Sí, veste de mi vera, que me estás poniendo la cabeza como un tambor...

Matías (Amoscado.) ¿Pero también te molesta el cante flamenco?

Rem. (Con guasa.) ¿Pero estabas cantando flamenco? ¡Jesús qué pena y nosotros sin enterarnos!

Matías Pero qué festiva que es usté, señá Remedios...

Rem. La verdaz es, Matías, que tú estarás reconcentrao de que eres un cantaor flamenco, pero resultas una adormidera...

Matías ¡Festiva, pero que la mar de festiva!... (Sigue tocando la guitarra.) Voy á ver si cojo el aire de las marianas.

Leon. Mejor sería que cogieses un aire al costao, pa ver si nos dejabas tranquilos...

Pep. Mira, Amparo, (Se pone en pié.) á mí no me achulas tú la figura... si te conviene así lo tomas y si no lo dejas...

Amp. ¡Pero, Pepillo!...

Pep. Na, lo dicho. (Forma grupo con Leoncio.)

Amp. Esa mujer le ha vuelto loco. (Se queda pensativa.)

ESCENA II

DICHOS y CRESCENCIO, muchacho joven y chulo, que presume más que un guardia con uniforme nuevo

Cres. Se saluda á la concurrencia. (Al señor Pepe y señora Remedios.) ¿Qué hay, tíos, cómo están ustedes?

Rem. Pero, sobrino, ¿á qué se debe este visiteo?

Cres. Pues na, que pasaba por ahí, y me dije, voy á ver la familia.

Rem. Pero qué coincidencias; antes te veíamos menos que á los billetes de cinco duros y ahora nos visitas más que el casero.

Cres. Coincidencias, como usted dice...

Pepe Sí, coincidencias de haberse venío á vivir á la casa esa chulona.

Cres. Pué que tenga ustez algo de razón...

Pepe Como que me la vas tú á dar á mí, con puntas de butifarra...

Amp. Les digo á ustedes que esa mujer trae de cabeza á los hombres del barrio.

Cres. Como que es una señora, señora...

Leon. Es, despampanante...

Matías	Esa el día que me oiga cantar se ha caído...
Pep.	O se cae... ó se muda de casa...
Amp.	Señores que no es para tanto, la Rial Hembra vale, pero no tanto como ustedes dicen.
Pep.	¡Quiá, si la pobrecilla no vale na! Está pa despreciarla... ¡Figúrense ustedes si será fea, que aquí, en este barrio, ande en ca casa hay tres mujeres de primera, la llaman á ella la Rial Hembra. ¡Una tontería, la Rial Hembra! Como si dijésemos, la reina de las mujeres.
Matías	Como que á su paso se escucha ca suspiro...
Leon.	Y ca burrá...
Amp.	(Con retintín.) En la casa ya hay quien se ha hecho la ilusión de haberla conquistao...
Cres.	¿Algún iluso?
Amp.	Pregúntaselo á tu primo Pepe...
Cres.	¡Pero primo!...
Pep.	Son cosas de esta...
Pepe	(A Amparo.) ¿Pero así estais?... ¿Habéis hecho cacharritos?
Amp.	Su hijo se lo dirá .. (Hablan bajo señor Pepe con señora Remedios; Crescencio y Pepillo con Leoncio.)
Nem.	(Despertándose.) ¿Pero ande estoy?...
Amp.	En casa Botín, miá tú éste.
Nem.	(Desperezándose.) ¿Pero no ha venío aun padre?. .
Ant.	(Despertándose y poniéndose en pie.) ¿Ande está el granuja de tu padre?
Amp.	Supongo que en la Comi, aspirando el armoniaco.
Ant.	¿Pero no ha venío?
Amp.	No se haga usted ilusiones. Hoy es sábado blanco... ¡Tajá segura!
Rem.	Sí que se ha echao usted un sueño, señá Antonia.
Ant.	Pues, hija, ni aun en sueños consigo ver llegar á mi marido con el jornal completo.
Nem.	Pero, madre, ¿es que nos vamos á quedar al relente pa ver salir el sol?
Matías	¡Señores, ya pesqué el aire de las marianas! (Cantando.) Sube, Mariana, sube...
Ant.	Duérmete, hijo, que te va á cantar Matías.
Matías	He notao, señores, cierto pitorreo, y han de saber ustedes que no cantaré tan malamen-

te, cuando me han ofrecido en el café de Naranjeros cinco pesetas diarias por cantar na más que un rato ..

Leon. Sí, pa cantar de dos menos cuarto á dos de la madrugada á fin de que el público salga del café sin necesidad de que se le eche. Amos que vas en calidaz de manga de riego.

Matías Reirse, reirse.

(En este momento se oye toser á la Real Hembra que sale de la segunda puerta de la derecha y se dirige hacia la puerta de la calle.)

Cres. Ahí sale la Rial Hembra.

Leon. ¡Jesús, qué trapío!

Pep. (Ella.)

Matías ¡Olé las mujeres!

Cres. ¡Olé los andares!

Amp. No puedo ni verla. (Entrase en su casa.)

(Matías, Crescencio y Leoncio se ponen frente á la Real Hembra para contemplarla mejor y ella se detiene en él centro de la escena, y después de mirar enamorada á Pepillo, mira como desafiando á Crescencio, Matías y Leoncio.)

ESCENA III

SEÑORA REMEDIOS, SEÑORA ANTONIA, REAL HEMBRA, PEPILLO, CRESCENCIO, MATIAS, SEÑOR PEPE, LEONCIO y NEMESIO

Cres. ¿Me permite usted, reina de las mujeres, que la dirija un dicho?

R. Hem. Un millón, si usted quiere.

Cres. Es usted un parque recreativo.

R. Hem. ¡Tiene gracia!

Matías Yo con usted pasaba del *dicho al hecho*...

Leon. ¡Olé las chulas!

Cres. Si en ca barrio hubiese na más que tres mujeres como usted, se habían terminao las penas... porque to serían risas, amores y canciones.

Leon. Como que este es el tipo de la chula madrileña. Siempre riendo, siempre con una canción en los labios, una sonrisa en la cara y una mirá de amor en los ojos.

Pepe (Poniéndose en pie) Permítame usted, Rial Hembra, que la diga que su mo de ser y de hablar y de reir me recuerdan muchas cosas alegres que pasaron... porque usted, usted como mu bien ha dicho Leoncio, es el tipo de la verdadera chula madrileña, de aquellas que alegraron las verbenas y las corrías de toros... Quedan ya tan pocas como aquellas, que cuando tropiezo con alguna me acuerdo del Madrid de hace un buen puñao de años...

R. Hem. Tié ustez razón, aquellas noches de verbena y aquellas tardes de toros y aquellas madrugás de la Cara de Dios, pasaron á la historia... Bien claro lo dice la copla que voy á cantarles, copla que ha debío inventarla alguien mu chulo, mu chulo y mu madrileño.

Música

R. Hem.

Yo nací en los barrios bajos
entre majas y chisperos
y calesas y toreros.
Y lucí con arrogancia
de madroños la mantilla,
y el orgullo fuí del barrio
popular de Maravillas.
Y aun recuerdo
las tiranas,
tiranas, tiranas,
que en las noches de jorgorio
cantaba, cantaba.
Y aun parece que respiro
el aroma dulce y suave
de la albahaca,
de los nardos
y claveles,
y claveles siempre rojos
que estallaban
en los pechos de las hembras,
que amorosas suspiraban
esperando que llegasen
los chisperos de sus ansias.
¡Ay, Madrid de mis amores,
lo que fuíste y lo que eres!

¿Dónde están aquellos hombres,
en dónde aquellas mujeres,
y dónde están tus verbenas,
y dónde tus romerías
y aquellas tardes de toros
donde todo era alegría?
¡Ay tirana,
ay tirana,
tiranilla,
la vida es tirana,
que se lleva lo bueno
y lo malo nos manda.
¡Ay tirana,
la vida es tirana,
en la vida se ríe,
se llora y se canta.

R. Hem.
Matías
Leon.
Cres.
¡Ay tirana! etc., etc.

Hablado

Pepe ¡Pero que como los propios ángeles!

Matías Es ustez una calandria.

Leon. Un ruiseñor.

Pep. Yo me voy un momento á la calle, padre...

Pepe ¿Pero ande vas ahora?

Pep. A dar por ahí una vuelta, padre.

R. Hem. También yo les dejo á ustedes, que ya he cansado bastante.

Leon. ¿Qués eso de cansar? Ustez se está aquí toa su ersistencia y nosotros encantaos de haber nacío ..

R. Hem. Con gusto me estaría otro ratito con ustedes, pero me es imposible, otro día será; porque espero que seamos muy buenos vecinos.

Pep. Hasta luego, señores. (Medio mutis.)

Pepe A ver si te vas á venir á la una de la noche, que paece que lo has cogío por rutina.

Pep. Descuide usted, padre, que vengo en seguía. (Vase.)

Leon. (Que habrá hablado en voz baja con la Real Hembra.) Pues na, lo dicho, cuando usted quiera armaremos un poquito de juerga.

R. Hem. Les aseguro á ustedes que no me haré de desear. Con Dios. (Matías y Leoncio la acompañan hasta la puerta piropeándola.)

ESCENA IV

SEÑORA ANTONIA, SEÑORA REMEDIOS, SEÑOR PEPE, MATÍAS, LEONCIO y CRESCENCIO

Rem. ¿Sabes, Pepe, que me ha sío muy simpática esta mujer?

Pepe Como que lo es, y muy campechana.

Cres. ¿Pero habéis visto qué hembra?

Matías ¿Y qué me decís de la carretá de alhajas que lleva encima?

Rem. Yo á eso contesto hoy lo que dije el primer día que la vi, que ahí hay misterio y misterio grande.

Pepe Antiayer, que me retiré más tarde que de costumbre, la vi llegar en un estupefante coche de dos caballos...

Matías ¡Agarra! (Se acerca al sitio donde Leoncio está liando cigarros.)

Pepe Y no venía sola..

Matías ¡Agarra!

Pepe La acompañaba un señorón con chimenea y to.

Matías (Cogiendo un cigarro de los que Leancio está haciendo.) ¡Agarra!

Leon. Mira no agarres más pitillos si no quiés que que te llame abusón.

Pepe Pero á mí to eso me tié pero que sin cuidao. Ella es simpaticona, y en resumías cuentas na malo podemos decir respective á su modo de conducirse...

(En este momento aparece en escena el señor Prudencio que llega completamente borracho. Es un albañil. Coincidiendo con la llegada de Prudencio saldrá Amparo.)

ESCENA V

SEÑORA ANTONIA, SEÑORA REMEDIOS, AMPARO, SEÑOR PEPE, MATÍAS, CRESCENCIO, LEONCIO y NEMESIO

Prud. (Desde la puerta.) ¡Ordago... á la grande!

Matías ¡Agarra!

Amp. (Despertando á su madre.) Madre, ahí está padre. La trae de órdago.

Ant. Como de sábado blanco...

Amp. No trae del jornal ni el papel de los cartuchos.

Prud. Se saluda á la concurrencia... ¡Tengo pares!

Amp. Pero, padre...

Prud. (Abrazando á su hija.) ¡Quiero á la chica!... (Forman grupo señora Remedios, señor Pepe, Crescencio, Matías. Leoncio sigue liando cigarros.)

Ant. (Á Prudencio) Ya era hora, preciosidaz... No sé si te habrás enterao de que con hoy son dos días los que no se enciende el fuego en casa... y por lo que voy viendo, quiés que sigamos así muchos días...

Prud. Seis más... ¿no quieres ..? Los tenemos en casa, compañero.

Ant. ¿Y qué, te ha sobrao mucho del jornal, encanto?

Prud. Un amarraco... ¡Tengo pares!..

Amp. (Que tiene cogido á su padre.) Pero padre...

Prud. ¡Chica!..

Amp. ¿Qué quié usted, padre?

Prud. Me juego la chica...

Ant. (Cogiendo y empujando á Prudencio) Anda, hombre, que en la cama seguirás la partida y hasta pué que te apuntes siete...

Nem. ¡Gachó, mi padre la ha tomao con el morapio! Oiga usted, madre, ¿amos á cenar ya?

Ant. Sí, lo que nos ha sobrao de este almediodía.

Nem. Nos vamos á quedar como flautas. (Entranse señá Antonia, Amparo, Prudencio y Nemesio. En este momento aparece en escena Comillas, vendedor de cacagués que conduce la mercancía en un pequeño barco.)

ESCENA VI

SEÑÁ ANTONIA, SEÑOR PEPE, MATÍAS, CRESCENCIO, LEONCIO y COMILLAS

Com. ¡Torraeeeʀ, calentitos!...

Leon. Ahí está Comillas.

Matías Oye, Comillas.

Com. Espérate que atraque. (Se acerca á la segunda puerta izquierda y deja el barco, y desde el centro de la escena saluda á todos.) Se saluda á la amistad. . y se les previene al señor Pepe y á la señá Remedios que traigo noticias sensacionales...

Pepe (Con guasa.) ¿Vendes la escuadra?

Com. No es por ahí... Escúchenme, agárrense y desmáyense. (En este momento sale á escena Amparo, que forma grupo y escucha con atención.) Serían las cinco ú cinco y cinco del día de ayer, cuando navegaba yo, por la derecha de la calle de Alcalá con rumbo á Recoletos... Al llegar á la altura del Banco de España, voy y veo un tiburón, (A Leoncio.) bueno, tú ya sabes á lo que yo llamo un tiburón...

Leon. Sí, a una colilla de puro.

Com. Pues bueno, voy y veo un tiburón, como queda susodicho, lo pesco, y cuando me disponía á zarpar, ¡zás! un coche que deteniéndose frente á la puerta del Banco, va y por poco me echa á pique la flota... Miro pal vedrículo pa recriminar y si era preciso para pegar al cochero, ¿y qué diréis que ví?

Matías ¿Las estrellas del fustazo que te dieron?

Com. Ná de eso. Ví á la Rial Hembra... á la mismísima Rial Hembra, que iba mejor trajeá que una reina... ¡Jesús qué sombrero, y qué vestíos y qué calzao y qué perfumes de esos que güelen bien!

Rem. ¡Cuando yo decía que había misterio!...

Com. Y agárrense ustedes, y sobre todo ustedes, (Señá Remedios y señor Pepe.) porque ahora es cuando llega lo sensacional, lo piramidal y

lo traspirináico. (A Amparo.) Siento el disgusto que te voy á proporcionar. ¿Quién dirán ustedes que iba en el coche, pero adentro y con ella?

Matías ¡Don Dalmacio!

Com. No es por ahí.

Amp. (Con ansiedad.) ¡Pepillo!...

Com. Tienes más nariz que un podenco. ¡El mismo!..

Amp. Me lo supuse...

Rem. ¿Pero mi hijo?...

Com. ¡Ele!

Pepe ¡Pero qué me dice usted, Comillas!

Com. ¡Ele... digo, la fetel de la chipén!

Rem. Sin ofenderse, señor Comillas, écheme usted la respiración.

Com. (Echándole el aliento.) Ni lo he probao.

Rem. Sí que es raro, pero no ha bebío.

Com. Como que estoy diciendo el concordato de la verdaz.

Pepe ¡Pero eso no es posible!

Com. Y poco currete que iba... Menúo traje de tricó, y menudas botas, y menuda gorrita y menúa camisa planchá... Yo, al verle, me quedé cuajao, pero luego me reconcentré en mí mismo, y pa que se percatase de que le había diquelao, voy y grito con toda la fuerza de mi esófago, ¡torraeees!

Rem. ¿Y le conoció?

Com. Y se quedó más blanco que un empleao al recibir la cesantía.

Amp. ¿Y le habló?

Com. ¡Quiá! Se apeó del coche, y del brazo, pero así como suena, del brazo de la Rial Hembra se introdujo en el Banco. No les traje ayer mismo la noticia, porque no sé qué me sucedió á última hora, no sé si perdí el rumbo ú el timón, pero es el caso que esta mañana he amanecío con mi barco anclao en la Comisaría. Por lo que los guardias me han dicho, he podido deducir que sufrí un mareo que degeneró en tajá estrepitosa.

Cres. Pues como eso sea cierto, ya pué decir Pepillo que liá tocao el gordo de la lotería, porque la Rial Hembra sí que tiene pasta mineral...

Pepe — Como eso sea cierto esta noche duerme en el hospital.

Cres. — Pero, ¿por qué? Deje usted que el chico explote el físico... si ella se ha encaprichao, que lo pague. Ese es un oficio mu güeno, tío A ver si se había usted pensao que yo venía aquí pa ponerla coche.

Pepe — Respeto á ti, sobrino, me costa que ties mu poca lacha, pero mi hijo es otra cosa.

Rem. — Ahora me lo explico tó... El no pedir dinero, el no quitarle á su padre el tabaco, el no empeñarnos ná desde hace más de siete días, el no tener ganas de comer, el encontrarle un billete de los toros de la última corría y otro de ese nuevo teatro que se ha inaugurao con tanto lujo... Claro, sí, esa... buena señora se lo da tó...

Amp. — Dende el primer día que la Real Hembra puso los pies en esta casa, yo me fijé en que no hacía si no entrar y salir y comerse á Pepillo con los ojos.

Cres. — Pué que sea alguna marquesa, tío, no sea usted tonto, que negocios como este se presentan pocos...

Pepe — El día que yo supiese que mi hijo se había fumao na más que un cigarrillo á costa de una mujer, lo deslomaba.

Com. — Pues pa mí que han sío ya *carrunchos*...

Rem. — ¿Pero y cómo esa mujer se habrá enamorao de mi hijo si es una criatura?

Com. — Pues por eso; porque es una criatura mu bien plantá y con lo suyo en la cara...

ESCENA VII

DICHOS y PEPILLO, que llega cantando

Rem. — ¡Ahí está!...

Pepe — Déjamelo á mí.

Com. — ¿Qué hay, Pepillo?...

Pep. — (Lo habrá contao.)

Pepe — Escucha, Pepe...

Pep. — (Con temor.) (Lo saben tó.) Usté dirá, padre...

Pepe — ¿Quiés decirme quién te dió á ti dineros pa ir á la corría del domingo?...

Pep. ¿A mí?... ¿Pero quién le ha contao á usté que yo he ido á los toros?...

Pepe Entra pa dentro, que tenemos que hablar...

Pep. (Separándose temeroso.) Yo no entro, padre, que va ustez á pegarme...

Pepe ¡Que entres, te he dicho!...

Rem. Entra, que no te pega.

Pep. Qué no entro, madre...

Pepe (Coge la silla é intenta tirársela á Pepillo, no haciéndolo porque le sujeta la señá Remedios.) ¡Que no entras!...

Rem. (Sujetándole.) ¡Por Dios, Pepe!...

Com. ¡Señor Pepe, infanticidios no!

(Pepillo habrá corrido hasta la puerta y en ella se habrá detenido, sacando de un bolsillo un sobre que le tirará á su madre.)

Pep. (Tirando el sobre.) Ahí va eso... y no me esperen ustés á dormir... porque esta noche no vengo... (Vase.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos PEPILLO

Pepe (A la señá Remedios.) ¡Pero has oído!...

Rem. (Cogiendo el sobre.) ¿Pero qué es esto?...

Pepe (Quitándoselo.) ¡Trae!.. (Lo ve.) ¡Es dinero!... Billetes, muchos billetes... y una carta suya..

Rem. ¿Qué dice?...

Pepe (Lee.) «Queridos padres: Ahí sus dejo ese dinero, con el que sus podréis establecer y vivir tranquilos, yo me marcho á París. Os mandaré más dinero, mucho. Sus quiere..» (Dejando de leer.) ¡Maldita sea mi suerte!...

Com. Eso es la Rial Hembra que se lo lleva...

Pepe ¡Esa mujer no se lleva á mi hijo!... Esa chulona no es la perdición de mi Pepillo... ¡Comillas, vente conmigo!..

Com. ¿Pero ande?...

Pepe Ande sea... Primero á buscarlo en Madriz... y si en Madriz no lo encontramos, á París, ande sea... aquí hay dinero pa tó...

Rem. ¡Pepe, Pepe, por Dios!...

Pepe ¡Déjame!...

Com. Escucha, ¿pa ir á París no nos hará falta el barco?...

Pepe ¡Echa pa alante!...

Com. Espera, hombre, que cualquiera deja así como así la mercancía que hay en el barco en una casa ande se han empadronao treinta y siete chicos.

Rem. Pero escúchame, Pepe...

Pepe Déjame en paz.. te digo que esa mujer no es la ruina de mi hijo, y no lo es... (A Comillas.) Echa pa alante... (Los dos se dirigen á la puerta, saliendo el Sr. Pepe y deteniéndose un momento Comillas.)

Com. Por Dios, señores... no se olviden del torraé; si mañana no vuelvo, les suplico que mojen tós los días la mercancía, porque se ensancha mucho... (Vase.)

Matías ¡Pero qué cosas!...

Cres. ¡Qué suerte!...

Rem. (Llorando.) ¡Maldita sea la Rial Hembra!... (Llora y se entra en la primera puerta.)

Amp. ¡Maldita sea!... (Llora y éntrase en su casa.)

Leon.
Cres.
Matías } ¡Quién la pescara! (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Interior de un salón de varietés. Al fondo, pequeño telón. A derecha é izquierda mesas de café, colocadas de modo que quede espacio en el escenario para poder bailar cuatro parejas. Mucha luz.

ESCENA PRIMERA

LA REAL HEMBRA, con magnífico vestido, colosal y vistoso, sombrero y muchas alhajas, y PEPILLO, que viste como en el primer cuadro. Entran por la puerta de la derecha. Pepillo está muy pensativo

R. Hem. No seas tonto, mi niño... tuya seré y solo tuya; mientras viva, tuyos serán los besos de mi boca, y las miradas de mis ojos, y las caricias de mis manos, y los placeres de mi cuerpo... tuya toda... de mi niño, de mi chulito...

Pep. Lola, mi Lola, por lo que tú más quieras, si esto que por mí sientes es un capricho, si comprendes que pasando algún día has de olvidarme, has de dejarme pa volver con esos señores que tanto tienen y tanto te han dado... si tú comprendes esto, no me hagas ir contigo á París, no hagas que abandone á mis padres... pa luego tú abandonarme allí, ande nadie conozco, ande no sé lo que sería capaz de hacer... (Con pasión.) Si tú me quieres, si tú estás segura de que me querrás siempre.. contigo, mi Lola, á París, al fin del mundo... ande tú quieras...

R. Hem. Conmigo siempre... lo pasado, pasado, y desde hoy vida nueva... Hoy muere la Lunarito, nadie volverá á saber de mí... (Se queda pensativa.)

Pep. ¿Qué piensas, dudas?

R. Hem. Eso nunca... vé al hotel, ponte tu traje, prepáralo todo.. y piensa en que este cuerpo, en que esta mujer, caerá pronto en tus brazos para no separarse jamás de ellos...

Pep. No tardes, mi Lola..

R. Hem. Vé tranquilo, que no tendrás que esperar...

Pep. Adiós... (Vase.)

R. Hem. Adiós.

ESCENA II

LA REAL HEMBRA, que con gran pena ve marcharse á Pepillo

R. Hem. Esto es un crimen... Pobre muchacho...¿pero quién sabe lo que el capricho durará. Y si dura mucho, como si dura poco... ¿no lo pago?... En medio de la calle lo encontré, si en medio de la calle lo dejo cuando de él me canse, nada habrá perdido... sería tonta en preocuparme... (Vase izquierda.)

(En este momento comienza á llegar público, que ocupa todas las mesas menos la primera de la derecha y las dos primeras de la izquierda.)

ESCENA III

Sale MACABEO, cesante de lo más cesante. Se queda pensativo

Mac. Desde aquí al juzgado de guardia, del juzgado á la cárcel... y de la cárcel... á la cárcel; porque yo me *arregancho*... ¿Dónde me van á dar casa, comida y luz?... ¡Me abono, me abono!... (Se sienta en la segunda mesa de la derecha.) ¡Mozo, mozo!

Mozo 1.º (Saliendo.) Usted dirá.

Mac. ¿Tienen ustedes mantecados de fresa?...

Mozo 1.º De fresa, limón, grosella, plátano...

Mac. Bien, bien... Entonces va usted á darme... una tortilla y un buen trazo de carne con patatas... las patatas, si son de Burgos, procure traerme muchas, y si no son de Burgos... me trae usted más...

Mozo 1.º Muy bien. (Vase.)

ESCENA IV

MACABEO y RODOLFO, poeta modernista, de gran melena. Llega pálido y pensativo

Mac. Pollo, pollo..

Rod. ¿Es á mí?...

Mac. Creo que se ha equivocado usted; la peluquería está en la acera de enfrente...

Rod. Es usted una insignificancia .. (Se sienta en una de las mesas de la izquierda.) Sí, moriré .. moriré á las once y media... ¡oh, traidora!... (Mozo 1.° sirve á Macabeo lo que éste le ha pedido.)

Mac. Me traerá usted una botella de Rioja.

Mozo 1.° ¿Solo?

Mac. Solo la botella, una ración de queso, otra de fruta, café y puro...

Mozo 1.° Bien. (Vase.)

Rod. (Mirando el reloj.) Media hora me queda de vida.. y todo por ella, por ella... (Da una palmada.)

Cam. 1.ª ¿Qué desea?

Rod. Papel, tinta, sobre, pluma y un vaso de agua.

Cam. 1.ª Bien...

Rod. ¿A qué hora empieza la sección?

Cam. 1.ª Dentro de cinco minutos. (Vase.)

Rod. Cuando todos rían, cuando las artistas vestidas con trajes de mil colores canten sus canciones picarescas, yo pondré fin á mi existencia (Sacado una pistola.) ¡Oh, amiga mía, tú eres mi salvación! (Vuelve á mirar el reloj.) Veinte minutos me quedan de vida... (Se pone á escribir.)

Mac. No voy á tener más remedio que repetir...

Esp. 1.° Niña, pero y ese mantecado...

Cam. 2.ª (Saliendo con un mantecado.) Aquí está. (Lo sirve.)

Esp. 2.° ¿Pero cuándo empieza esto...?

(En este momento suena el timbre, el público aplaude, la cortina del pequeño escenario se levanta y salen cinco señoritas vestidas con trajes de luces, monteras y capotes. Darán al compás de la música una vuelta á la escena y después cantarán.)

Música

Las cinco Somos las niñas toreras,
cuadrilla de *calidaz,*
que, además de ser toreras,
estamos muy bien formás.

Torera 1.ª No hay torera que á mi lado
palmas pueda conseguir,
porque allá donde toreo
la ovación es para mí.

Las cinco Toreamos muy ceñío,
y la suerte es arriesgá,
y la hacemos por delante
lo mismo que por detrás.

Torera 1.ª Con frescura
toreo al morucho,
con dos pases de pecho
al buró quebranto mucho,
y al citarle,
si acude recibo,
y entrando por derecho
pincho en lo alto y lo hago cisco.

Las cinco Las mulillas
arrastran al toro,
y los *capitalistas*
sacan al espada en hombros,
y á la arena
nos echan vegueros,
y locos de entusiasmo
nos arrojan los sombreros.

Hablado

Mac. Pues, señor, no voy á tener más remedio que repetir... son deliciosas las patatas de Burgos.

Rod. ¡Oh, qué larga es la vida!... (Dejando de escribir.) Por esta carta sabrá el juez que solo ella es la culpable de mi muerte... (Se queda pensativo.)

Mac. Nada, que repito... ¡Mozo, mozo!

Mozo 1.º ¿Usted dirá?

Mac. Lo mismo, pero en mayor cantidad...

Mozo 1.º Bien. (Este termina lo que queda del caballo blanco. (Vase.)

ESCENA V

DICHOS, COMILLAS y SEÑOR PEPE

Com. ¿Pero qué es lo que piensas hacer?

Pepe Tú déjame á mí de romances... Si es verdá que la Real Hembra es esa cocotre que se apoda la Lunarito y si es verdá que la Lunarito trabaja aquí... yo te garantizo que en terminando este espectáculo, yo doy uno y gordo en la vía pública... (Mozo sirve á Macabeo.)

Com. Pues me veo voceando los torraés en la Comisaría.

Pepe Tú déjame hacer. Ahora amos á tomar algo. (Se sientan en la primera mesa de la derecha.) ¿Quién despacha?

Cam. 1.ª Ustedes dirán...

Com. ¡Olé las mujeres!..

Pepe Formalidaz, Comillas, que estamos en funciones...

Com. Aun no han empezao.

Pepe Tú, ¿qué vas á tomar?

Com. ¿Qué le parece á usted que tome, joven?...

Cam. 1.ª ¡Ay, hijo, usted verá.. !

Com. ¿A que no aceta ustez un convite?

Pepe Pero Comillas...

Cam. 1.ª Siendo de usted lo acepto yo todo.

Com. ¡Me has matao! ¿Pero eso es de verdá, iznotizadora?

Cam. 1.ª Un capítulo del Evangelio...

Com. ¿La convidamos, Pepe?

Pepe ¡Pero, Comillas...!

Com. Pero, hombre, si es sin malicia... (Yo á este le encurdo.)

Pepe ¿Pero y nuestras mujeres?

Com. Ríete de ellas... No seas primo, si es pa que nos diga lo que sepa de tu hijo.

Pepe Tiés razón. (A Camarera 1.ª) Pué usté tomar lo que quiera, joven, y coste que pué pedir lo que guste porque aquí (Enseñando la cartera.) hay dinero pa tó.

Cam. 1.ª (Ya cayó pieza.) Pues si les parece nos tomaremos una de Agustín Blázquez.

Com. Pero que de chipén... Y si hay una compa-

ñera que quiera acompañarnos pué hacerlo, porque seremos gustosos en ello...

Pepe — Gustosísimos.

Cam. 1.ª — La buscaré. (Vase.)

Com. — ¿Has visto qué mujer?... Yo ponía á su disposición tos los cacagüés y hasta el barco...

Pepe — Pues yo, como me ayude á buscar á mi hijo, tó el dinero que tengo pa ella será..,

Com. — Pa ella, la compañera que nos acompañe y yo... porque supongo que no me dejarás plantao...

Pepe — Hombre, eso ni pensarlo...

Com. — Es usté un tío. (Na, que á este le hago coger una cogorza.)

Pepe — Con ellas iremos á París si no encuentro aquí á mi hijo...

Com. — ¿Pero querrán?

Pepe — En cuanto vean la cartera. (Hablan bajo.)

Mac. — Pues, señor.. voy á tener que repetir por tercera vez...

(Camarera 1.ª llega con una botella y otra Camarera.)

Cam. 1.ª — Aquí está el Agustín Blázquez y mi amiguita. (Se sientan y los cuatro hablan en voz baja.)

Mac. — ¡Mozo, mozo!.. Estoy decidido... repito por tercera vez...

Mozo 2.º — ¿Usted dirá?

Mac. — Lo mismo, pero en mayor cantidad que ahora..

Mozo 1.º — Ahora se le ha servido mejor que la primera vez...

Mac. — Por eso digo, que en mayor cantidad que ahora...

Mozo 1.º — Bien. (Qué atrocidad, qué modo de comer.) (Vase.)

(En este momento vuelve á sonar el timbre y á levantarse la cortina y en seguida salen cuatro parejas dispuestas á bailar la danza de los suspiros. Vestirán los mismos vestidos que las argentinas sacan para bailar la matchicha, saliendo cuatro vestidas de hombre. Mozo sirve á Macabeo y éste se quita la correa para comer más á gusto.)

Pepe — (A Comillas.) ¿Sale ahora la Lunarito?

Cam. 1.ª — No ahora es la danza de los suspiros, un número que les gustará mucho...

Com. — (A señor Pepe.) Duro con otra copa... (La pesca, la pesca.)

Música

DANZA DE LOS SUSPIROS

Pamperos (Suspirando.) ¡Ay!
Pamperas (Idem.) ¡Ay!
Pamperos ¡Ay pampera,
pon tus labios en los míos
y verás qué lentos salen
de mi pecho los suspiros.

(Las parejas, uniendo sus bocas y bailando, producen á boca cerrada el murmullo cadencioso que marca la música.)

Pamperas ¡Ay pampero,
pampero, me vuelves loca
con el fuego de tus ojos
y las mieles de tu boca.

Pamperas }
Pamperos } ¡Ay! ¡ay!

Pamperos	Pamperas
¡Ay, pampera,	¡Ay pampero,
pampera, te vuelvo loca	pampero, me vuelves loco
con el fuego de mis ojos	con el fuego de tus ojos
y las mieles de mi boca.	y las mieles de tu boca.

Pamperas ¡Ay! ¡ay!
No beses más,
que si me besas
me vas á matar.

(Aléjanse bailando, terminando dándose un beso al finalizar el número.)

Hablado

Com. Pepe, esto son mujeres y lo demás cebolletas en vinagre... Compara á nuestras mujeres con cualquiera de éstas y verás que tenemos en casa en vez de mujeres un trozo de mojama...

Cam. 1.ª (Brindando.) Por ustedes.

Com. Amos, que esto es pa perder el sentío y el cariño á la familia... Duro con otra copa, Pepe. (Le hace beber y los cuatro hablan en voz baja.)

Mac. Voy á explorar el terreno... ¡Mozo... mozo!

Mozo 1.° Usted dirá...

Mac. ¿Diga, mocito, qué tal genio tiene el dueño?

Mozo 1.° Es una fiera, un león. Dos veces ha cumplido condena... El dinero lo hizo en Ceuta á fuerza de valor. Las condenas fueron por crimen...

Mac. (Temblando.) ¿Por crimen...? (Pues le veo sufriendo la tercera condena...) Bueno, pues... pues deme la cuenta.

Mozo 1.° En seguida. (Vase.)

Mac. Pues me han salido mal las cuentas... no va á ser á la cárcel... va á ser al depósito á donde me van á llevar...

Rod. ¡Oh, qué muerte la mía!... Si no me da miedo... pero eso no, nunca...

(Vuelve á sonar el timbre y á levantarse el pequeño telón y en seguida sale una tiple que cantará una tarantela, y cuatro bailarinas, dos con el típico traje napolitano, que bailarán.)

Pepe ¿Sale ahora la Lunarito...?

Cam. 1.ª No, ahora es una italiana que canta de un modo admirable la tarantela ..

Com. ¿No será la tarántula?...

Pepe Pero tú que sabes de eso...

Música

TARANTELA

Napolitana 1.ª

¡Ohe! ¡Oha!
La tarantella bella
mía fanciulla
presso á me
viene á danzar.
¡Ohe!
leré, leré,
¡oha!
tralaralá.
¡Oh!
Bella giovinotta
più graciosa
viene á mé
tralarará, trelerelé,

che il ballo
il cor rallegra
mia diletta
muové il pie.
¡Oh!
balla che ballando
vieni á me,
tralaralá, trelerelé,
cosi va il mío cor
cercando il tuo amor.
Tralaralá.
¡Ohe!
¡ohe! ¡oha!
Danza, danza, tarantella,
muove il tuo corpo gracioso.
Ipargi il fascino vezzoso
della tua vita sibella.
Cuando ti vedo danzare
il mío cor batte vel petto
tu sei tutto il mío diletto
tra de ti voglio girare.

Hablado

Rod. La mano me tiembla... empiezo á sentir miedo... ¿me faltará el valor...? Yo creo que sí...

Pepe (Algo alegre.) ¿Pero cuándo sale la Lunares... ó Lunarito... ó como se llame?...

Cam. 2.ª Ahora mismo... el primer número...

Com. Por Dios, no meta usted la pata...

Pepe ¿Que no...?

Cam. 1.ª No hay cuidado, es muy formalito.

Pepe (Ya borracho.) Viva la alegría... y el vino... y las mujeres...

Com. Ya la pescó... (Hablan bajo.)

Mozo 1.º (Presentando á Macabeo la cuenta, que será una gran tira de papel.) La cuenta, 36,50.

Mac. (Palideciendo.) ¿Ha dicho usted 36,50?

Mozo 1.º Sí, señor...

(En este momento suena el timbre, se levanta el pequeño telón y sale la Lunarito, que es la Real Hembra, á cantar el tango del Panamá.)

Mac. (Al ver que va á empezar el número.) Cuando termine este número hablaremos.

Mozo 1.º Muy bien... (Vase.)

(Sale la Eeal Hembra.)

Pepe (Poniéndose en pie.) ¡Esa es...!

Com. (Tapándole la boca y haciéndole sentar.) ¡Silencio!

Música

TANGO DEL PANAMÁ

R. Hem.
Panamá, panamá, panamá.
Les voy á cantar á ustedes
un tango muy original,
es el tango del sombrero,
del sombrero panamá.
Panamá, panamá, panamá
En el mundo entero
no hay otro sombrero
como este sombrero
que aquí tengo yo.
No le hay,
ni en España,
ni en el Uruguay.
¡Ay!
Mire ustez
este es,
no le quepa á usted la menor duda,
el sombrero que gastan los curas.

(Accionando de modo cómico pone el sombrero como el de un cura.)

Y este es
el morrión,
de madame Pimentón.
¡Pon!

(Se coloca el sombrero de un modo ridículo.)

Ponte, morena,
el panamá,
que estás con él
muy resalá...
¡Ay!...
Produzco en los hombres
muy dulces mareos,
con el balanceo
de mi caderamen.
Mire usted, mire usted,
así el caderamen
se debe mover...

Mire usted,
lo estiro y arrugo,
lo arrugo y encojo
y siempre está igual;
con este sombrero
y este balanceo
me gano el percal.

Hablado

Rod. Un minuto... yo tiemblo.
Pepe ¡Olé la *sipalisis!*
Com. ¡La pescó, la pescó!
Mozo 1.º (A Macabeo.) Usted dirá, señor...
Mac. (Llegó la hora, mi última hora.) Pues digo, mozo... que yo... que yo... que no puedo pagar, mozo...
Mozo 1.º ¿Que dice usted?
Mac. Que no puedo pagar...
Mozo 1.º Pero es posible..
Mac. ¡Ay... sí! Lo único que puedo hacer es dejarle en prenda este magnífico revólver que no toman de empeño... (Lo saca y se lo da.) Por Dios, mucho cuidado, que está cargado... (El Mozo lo coge.)
Rod. Llegó el momento... llegó... y tengo gran miedo... (Se coloca el cañón de la pistola en la sien.)
Mozo 1.º ¿Conque cargado?
Mac. Sí, mozo, cargado...
Mozo 1.º (Tú no pagarás, pero el susto sí que te lo doy...) Pues elija... morir ó pagar... (Le apunta.)
Mac. (Temblando.) Por Dios, mozo...
Rod. Me da miedo...
Mozo 1.º ¡O morir, ó pagar!... (Le sigue apuntando. Macabeo da la vuelta á la mesa, llegando al centro de la escena.)
Rod. Pues yo hago fuego... así creerán que he querido matarme.. (Dispara la pistola y vase corriendo. Al ruido de la detonación se arma gran confusión. Comillas y el señor Pepe caen de sus sillas. El primero sale á gatas. Camarera 1.ª y 2.ª cogen al señor Pepe y vanse con él. Macabeo, que cree que el Mozo ha hecho fuego y le ha herido, vase corriendo. El Mozo se queda asustadísimo, creyendo que ha matado sin querer á Macabeo. Todos los espectadores

vanse corriendo, y de la calle entran dos Guardias, que detienen á Mozo 1.º)

Mac. (Creyéndose herido) ¡Ay, me ha muerto!... (Vase corriendo.)

Mozo 1.º ¡Lo he matado!... ¡Dios mío... se me ha escapado... soy inocente!...

ESCENA VI

DICHOS y una Pareja de Orden público

Guar. 1.º ¡Altu, altu... dese presu!... (Lo detienen.)

Mozo 1.º (Asustadísimo.) ¡Ay... señor Guardia... se me ha escapado... ha sido sin querer...

Guar. 1.º ¿Peru, qué ha sucedido?...

Mozo 1.º Que he matado á un hombre... pero sin querer, sin querer, señor Guardia...

Guar. 1.º ¿Y el muerto?...

Mozo 1.º ¿El muerto?... El muerto ha salido corriendo...

Guar. 1.º ¡Tremendu crimen! (Telón rápido.)

CUADRO TERCERO

Telón corto. La fachada de una casa en una calle de París. En el centro de la decoración habrá varios carteles anunciadores, entre los que se destacará por sus grandes letras uno del Moulin Rouge, redactado en esta forma:

MOULIN ROUGE

¡¡¡GRAN ACONTECIMIENTO!!!

TODAS LAS NOCHES

¡¡¡LA REAL HEMBRA!!!
¡¡¡LA REAL HEMBRA!!!
¡¡¡LA REAL HEMBRA!!!

LA ESPAÑOLA MÁS HERMOSA

BAILES Y CANCIONES DE ESPAÑA

¡¡¡LA REAL HEMBRA!!!

¡¡GRAND SUCCES!!

A un lado de la decoración habrá un letrero, en el que se leerá: RUE DE LA PAIX.

ESCENA PRIMERA

CAMARERA 1.ª y 2.ª, SEÑOR PEPE y COMILLAS, que salen por la derecha. Ellos visten como en los cuadros anteriores

Pepe Mira, Pilar, ni en broma me digas esas cosas... cuando á mí se me termine el dinero aquí en París, ó allá en España, ó ande sea, yo trabajaré y yo ganaré lo suficiente pa que tú no te separes de mi lao...

Cam. 1.ª ¡Ay, hijo, eso ni lo sueñes... yo te soy franca, el día que se te termine la última peseta, ese día despídete de mí... Te lo confieso, el oro me emborracha, y aquí hay mucho... y aquí las españolas tenemos gran partido...

Pepe ¿Tú de otro hombre?... (Hace como que le da una bofetada, pero Camarera 1.ª se retira y se la da á Comillas.)

Com. ¿A que sus vais á poner trágicos?... Amos, hablar de otra cosa... y tú apunta bien... ¡gachó, qué torta!...

Pepe Pero si es que paece que goza haciéndome sufrir...

Com. Bueno; sabís lo que sus digo, pues que he sío un primo en no traerme el barco... ¿A que no habéis visto ni á un solo tío con torraés?... ¡Menudo negocio me he perdío!... Oye, Pepe, ¿y qué dirán de nosotros á estas horas en Madrid?... hoy quince días sin dar las buenas noches por allá... ¡Anda, que estará buena tu mujer!...

Pepe Ni me la nombres... Esta mujer me ha vuelto loco...

Com. (Viendo el cartel.) ¡Atiza!.. Mira...

Pepe ¡La Rial Hembra!... ¿Será ella?...

Com. Con toa seguriá... la Rial Hembra y española, las señas son mortales...

Cam. 1.ª ¿Pero aún te empeñas en buscar á tu hijo?... Y si lo encuentras, ¿qué pues decirle tú... que él no pueda decirte á ti?... ¿Que se ha escapao con una mujer? Pues déjale, en la edaz de hacer eso está...

Com. Sí que tié razón Pilar, miá que si te ve con ésta, sí que te hará caso...

Pepe Yo le ajustaré las cuentas.. Amos á este teatro á ver si esta Rial Hembra es la que buscamos...

Com. Ná, lo dicho, que aquí hay negocio con los torraés. Yo güelvo y me establezgo. (Vanse.

(Telón.)

CUADRO CUARTO

El interior del Moulin Rouge.

Al fondo escenario, á derecha é izquierda de éste palcos.

A derecha é izquierda de la escena mesas y sillas. Al levantarse el telón la escena aparecerá muy animada y todas las mesas y palcos estarán ocupados por numeroso público, entre el que se verán artistas del teatro y varios oficiales del ejército francés.

En una de las mesas de la derecha, en primer término, aparecerán sentados Rafael y Pepillo. Este viste un traje de corte chulo y un sombrero ancho.

A la izquierda habrá una mesa desocupada. Al levantarse el telón un Negro anunciará el primer número.

ESCENA PRIMERA

La REINA DE LAS FLORES y la REINA DE LAS CANCIONES
y un NEGRO

Negro (Anunciando.) Número primero, la alegría... (Salen dos tiples que representa la una la Reina de las flores y la otra la de las Canciones. La primera lucirá un vestido fantástico, con flores y sacará una canastilla llena de flores. La segunda vestido con pájaros y una jaula con pájaros ó palomas.)

Música

R. Flor.
Yo soy la reina
de los jardines,
yo de las flores
la reina soy,
con mis colores
y mis perfumes,
va la alegría
donde yo voy.

R. Páj.
Yo soy la reina
de las sonrisas y las canciones,
penas no busques
donde esté yo;
soy la que ríe,
soy la que canta

en los jardines
que ésta formó.

R. Flor. Y el que no tenga
canciones, ni flores.

R. Páj. Ni alegres sonrisas
ni ardientes amores.

R. Flor. Feliz no será.

R. Páj. Feliz no será.

Las dos Y aquel que dichoso
desee vivir.

R. Flor. Que me busque á mí.

R. Páj. Que me busque á mí.

Las dos Y tendrá, y tendrá
ardientes amores,
sonrisas y flores,
perfume y colores,
pues ya veis,
que la felicidad,
tan sólo está.

R. Flor. En una flor...

R. Páj. En un pipi...

R. Flor. Tomad, tomad,
ahí va una flor...
(Echa flores al público.)

R. Páj. Tomad, tomad,
ahí va un pipi...
(Echando pajaros al público.)
Dichosos ser,
reir, reir.

ESCENA II

RAFAEL y PEPILLO

Hablado

Pep. ¿De modo que usted es madrileño...?

Raf. Sí. En Madrid aprendí el oficio de mecánico, hace cinco años vine aquí, y no volveré en algún tiempo, pues no me va mal... ¿Usted ha venido á trabajar también?

Pep. No, señor... Yo he venido... quién sabe á lo que yo habré venido aquí... Vine con esa artista española que aquí tanto gusta, con la Real Hembra...

Raf. Hermosa mujer...

Pep. Tan hermosa como mala... Allá en España me hizo creer que se había enamorado de mí.. me escapé de mi casa por venir á París con ella, y á los dos días de llegar conoció á un americano que en cinco días le ha dado más de medio millón de francos y que le ha regalado... ¡quién sabe cuántas alhajas!...

Raf. Pero le habrá dado dinero á usted para volver á España...

Pep. Me lo daba, pero yo no quiero su dinero, quiero su cariño... Y si esta noche... si esta noche... *(Furioso.)* Bueno, esta noche veremos qué es lo que pasa.

Raf. No se acalore usted, una mujer no merece que ningún hombre se pierda por ella.

Pep. *(Poniéndose en pie.)* Mírela usted, ahí viene con el americano, *(Con rabia.)* siempre con el americano.

ESCENA III

DICHOS, la REAL HEMBRA, á quien todos aplauden, y un AMERICANO. La Real Hembra viste el vestido que ha de lucir en escena. Los dos se sientan

Pep. *(A la Real Hembra, acercándose á ella y dándole una palmada en el hombro.)* ¡Lola!

R. Hem. *(Poniéndose en pie.)* ¡Otra vez!

Pep. ¡No puedo vivir sin ti, mi Lola!...

R. Hem. Te he dicho que no quiero volverte á ver ni á oir.

Pep. *(Fuera de sí.)* ¡Lola... no me vuelvas loco!...

R. Hem. ¡Déjame en paz!...

Pep. *(Cogiéndola por un brazo.)* Oyeme...

R. Hem. Suelta...

Pep. Has de oirme... sólo una palabra... ¿voy esta noche á tu casa?

R. Hem. ¡Qué locura!

Pep. ¿Voy, sí ó no?

R. Hem. No.

Pep. Tú lo quieres... *(La suelta.)* Vete, vete con el otro... *(La Real Hembra, indiferente, vase por la derecha y tras ella el Americano.)*

Pep. ¡Ella lo ha querido!... (*Se sienta.*)

Negro (*Anunciando.*) ¡Gran acontecimiento! La Real Hembra, la más hermosa y zaragatera de las mujeres españolas. (*El público aplaude, y la Real Hembra con sombrero y vestido jerezano se adelanta á las candilejas y canta. Pepillo al verla salir saca una faca y se empalma.*)

Pep. ¡Ella lo ha querido!...

Música

En er mundo entero
no hay una ciudad,
que con mi Sevilla
puedan comparar.
¿Dónde hay otras flores
como aquellas flores
de los limoneros,
dónde hay alegría
como la alegría
que tiene aquel cielo?
¿Dónde hay otra reja
como aquella reja
que yo allá tenía,
quién dice las cosas,
quién dice las cosas
que aquél me decía?
¡Ay, ay, ay!...
¿Qué será de aquella reja
que se pierde entre las flores,
qué será de aquel moreno
por el que muero de amores?
Y el reloj de la Giralda
tiene venganza conmigo,
que me cuenta los minutos
que un día estuve contigo.
Y yo quisiera saber,
qué le importa al relojito
que yo te quiera querer.

—

Tus ojazos negros,
cuando me miran,
me miran,
me dicen que no me quieres,
yo les digo qués mentira.

Y ya puedes comprender
que si les hiciese caso,
no me volvías á ver.

—

Coro

Sus ojazos negros,
cuando la miran,
la miran,
la dicen que no la quieres
y ella dice qués mentira.
Y ya puedes comprender
que si les hiciese caso
no la volvías á ver.

(Al terminar la canción, y cuando la Real Hembra recibe los aplausos del público, Pepillo intenta echarse sobre ella para matarla, pero Rafael lo impide sujetándole por un brazo. La Real Hembra corre asustada, y parte de los espectadores corren á su lado, corriendo otros al lado de Pepillo. En este momento aparecen en escena Camarera 1.ª y 2.ª y señor Pepe y Comillas.)

ESCENA IV

DICHOS, CAMARERA 1.ª y 2.ª, SEÑOR PEPE y COMILLAS que llegan en el crítico momento en que Pepillo está sujeto por Rafael y rodeado de público

Hablado

Pep. ¡Ni mía, ni de nadie!... (Intenta matar á la Real Hembra, pero Rafael lo impide.)

R. Hem. (Asustada.) ¡Ay!...

Pep. (A Rafael.) ¡Déjeme usted que la mate!...

Pepe (Viendo á su hijo con la navaja en la mano.) ¡Hijo mío!... (Lo abraza.)

Pep. ¡Padre!

Pepe ¿Pero qué ibas á hacer?...

Raf. Una locura.

Pep. Matar á esa mala mujer...

Com. ¡Habrá primo!... Te daba así... (Le amenaza.)

Pepe Por ella te has olvidao de tó... hasta de tus padres...

Pep. Es que no sé qué tién estas malas mujeres en sus besos, en sus cuerpos y en sus pala-

bras, que hacen que uno se olvide de to... de to... pa pensar sólo en ellas...

Pepe Tiés razón, hijo mío... Estas malás mujeres (Por Camarera 1.ª y 2.ª) hacen que se olvide uno de to... de to... Amonos á Madrid, á aquel rincón de los barrios bajos ande siempre tan felices hemos sío y ande nos esperan los brazos de tu madre... que esa sí que es una rial hembra...

Pep. Tié usted razón, padre...

Cam. 1.ª Sí, á Madrid.

Com. Sí, á Madrid... pero nosotros solos... A vosotras sus emborracha el oro y aquí hay mucho... Celebraré que pesquéis una güena merluza... Amos, Pepe...

Cam. 1.ª ¿Pero seréis capaces...?

Com. He dicho la chipén...

Negro (Anunciando.) Ultimo número, el can-cán...

Com. Que sus pelen á todos...

Cam. 1.ª ¡Granuja!...

Com. ¡Más que tú!... (Vanse Comillas, señor Pepe y Pepillo. Salen cuatro cancanistas, bailan y telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

Obras del mismo autor

GAZPACHO GITANO.
PACORRO.
ARTISTA EN CRÍMENES.
JULIA.
EL GORDO.
LA MANIFESTACIÓN.
POT-POURRÍ.
LOS MUERTOS HABLAN.
ALMAS BOHEMIAS.
EL GRAN CARRACEDO.
EL CIEGO DEL BARRIO.
LA REAL HEMBRA.

Precio: UNA peseta